





EL BALCÓN  
UNA CÁRCEL DE  
CINTURA PARA ABAJO



José María Cuéllar Céspedes

EL BALCÓN  
UNA CÁRCEL DE  
CINTURA PARA ABAJO



Primera edición: marzo de 2025

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© José María Cuéllar Céspedes

ISBN:979-13-87612-74-0

ISBN digital: 979-13-87612-75-7

Depósito legal: M-6062-2025

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A la que un día describí: «voluptuosa»,  
y, ¡Dios me ayude!, me entendió: «voluminosa».*

*A Carolina, epicúrea y bedonista,  
que con los mapas tiene arte y no es taxista.  
Chica fetén y con humor... así es mi esposa.*



## EL AUTOR DICE

En un mundo lleno de ruido y de prisas, a veces es difícil encontrar la paz y la tranquilidad necesarias para reflexionar sobre nosotros mismos. Pero, si nos permitimos tomarnos ese tiempo, podemos descubrir que nuestra realidad es mucho más compleja y rica de lo que imaginábamos: experiencias arquetípicas que también determinan a diario la vida de un sinnúmero de personas, una y otra vez.

Entonces: ¿estás ante un ensayo psicológico de un autor cargado de obusitis? No. Estás ante un autor que pretende expresar una realidad subjetiva con sentimientos, impresiones y reflexiones mediante un lenguaje propio, original y lírico. Y lo hace mediante un texto que busca ser agradable de leer, cuyo lenguaje es poético y la reflexión es, así lo espero, sincera, profunda y conmovedora. Voy a mostrarte hechos que elevarán su valor en cuanto los leas, porque son una valiente confesión.

Parafraseando al Dr. Frankl: «si nos centramos en lo que esperamos de la vida, siempre estaremos decepcionados. Pero, si nos centramos en lo que la vida espera

de nosotros, encontraremos un sentido y una motivación para seguir adelante». Ese es el radical cambio que se le exige a nuestra actitud.

Este libro cuenta historias de vidas que van contra la corriente. Es muy probable que el mismo libro vea la luz a contracorriente, y haga alarde de una ética que ya estará anticuada. O no. Tu crítica será su juicio.

## AGRADECIMIENTOS

Dedico estos relatos personales al estilo de novela corta, en general, a quienes se fueron interesando en su publicación. Espero que los encuentres tan delicados y exquisitos como una hueva de caviar. Son un legado, para que las gentes de ahora sepan cómo fueron las vidas de otros, en tiempos pretéritos: un homenaje a la Memoria. Te los hago llegar como han sido escritos: juntos, pero no revueltos, fundidos literariamente como si hubieran pasado por un alto horno o por un esmelter, pero conservando los ritmos diferentes de las diferentes historias. «En cuestiones de cultura, solo se pierde lo que se guarda y solo se gana lo que se da»; Antonio Machado tiene razón.

Esta dedicatoria también tiene nombres concretos. Por un lado:

A Kaspar Hauser, icono de mi infancia. En mis sueños me confundía con él.

Al Dr. Víctor Frankl: Señor, no puedo explicarle cuánta tristeza me produjo saber que, de manera parecida a como ocurre en la ficción del médico y poeta *Doctor*

*Zhivago*, usted en la realidad nunca llegó a reencontrarse con su amada esposa Tilly.

A Don Lázaro Cárdenas del Río, presidente de México entre 1934 y 1940.

A Ana Mayo Pastor; Aránzazu Maroto Aragonés; Alberto Velasco Soriano; Álvaro Sánchez González; Beatriz Blázquez Garzón; Diana López Bermúdez; Marta Coomonte Amador; Mónica de Andrés Tabuena; Nuria Pérez Martín; Paloma Ferrero Tazza y Silvia García Bonilla, quienes fueron oyentes de una primerísima y parcial lectura en el Centro de Referencia Nacional en el área profesional de Actividades Culturales y Recreativas en el ámbito de la Formación Profesional (El Espinar - Segovia).

A José Antonio Olmos Vaquerizo, alcalde de Dehesa Mayor de Cuéllar y regente de Casa Manuela. Me he quedado con todas las ganas de leer tu último guion teatral.

A Manuel García del Moral Escobedo, *qui nescio*, por divulgar las historias subsumidas en los nombres de las calles de Madrid; nombres que anclan al presente personas y acontecimientos de interés fascinante. ¡Que los secretos salgan a la luz!

Con un abrazo largo, a Alfredo Juan Sánchez Gómez y a Jorge Sánchez Gómez; dos primos hermanos que, gracias a este libro, he tenido la suerte de reencontrar.

Al fortísimo —en cualquier sentido— Chema Menéndez (Agencia Febus).

Al inestimable mensajero Guillermo Martínez Díaz.

A mi conspicuo amigo el doctor Julio Andrés Blasco García, por su hermosa y aristotélica amistad por amis-

tad, y por su trabajo editor en busca de conseguir claridad en todo lo que os he escrito.

A María Jesús Mayor Ávila; bonísima que lo es todo.

A Nicolás Pérez-Serrano Jáuregui, mi integérrimo primer jefe. ¡Cómo he bebido tus palabras!

Por último, a Rumi y su gran secreto.



# GUIÑO A *LA PRINCESA* *PROMETIDA*

Rob Reiner (Director). (1987). *The Princess Bride* [La princesa prometida] [Película]. Act III Communications; Buttercup Films Ltd.; The Princess Bride Ltd.

—¡Te he traído un regalo especial!

—¿Un libro?

—En efecto. Cuando yo tenía tu edad, los libros eran nuestra televisión. Y este es un libro especial. Es el libro que mi padre me leía cuando yo estaba enfermo, y que yo solía leerle a tu padre, y hoy voy a leértelo.

—¿Habla de deportes?

—¿Estás bromeando?: Esgrima, combates, torturas, venganzas, gigantes, milagros, persecuciones, fugas, amor verdadero... milagros...

—Quizá no sea tan malo. Intentaré no dormirme.



PERFIL DEL AUTOR,  
POR EL DR. JULIO ANDRÉS  
BLASCO GARCÍA

¡Pero bueno! —pensé para mis adentros—, quién es ese hombre tan apuesto y bien trajeado, que se pasea por estos pasillos flanqueados por locales de ensayo, para grupos heterogéneos de rock, pop, folk, jazz y otras hierbas, y que va cantando tranquilamente como si estuviera en su casa, arias de música clásica, o piezas vocales rusas, o de los países del este al menos.

Quién será —me preguntaba yo—, ese hombre alto, elegante y refinado, que tiene una voz bien trabajada y bien «colocada» (dicho esto con terminología técnica musical), empeñado en disputar y enfrentar sus delicadas melodías, a los gritos —por no decir aullidos—, en forma de cánticos horrisonos que salían de vez en cuando de la mayoría de los locales antes citados cuando se entreabrían sus puertas, y que eran el enemigo melódico natural de sus cadencias armoniosas. Aquellos berridos

horribles y sin gracia alguna, emitidos por grupos de los finales de la movida madrileña —que Dios confunda—, junto con otras delicadezas artísticas sonoras, todas ellas o la mayoría expresadas, eso sí, a noventa decibelios «por minuto» como poco.

En fin, resulta que esa era la persona que hoy me pide una breve semblanza de su trabajo y de su persona; algo que no estoy seguro de hacer de forma certera. Pero, por si acaso, me pongo a ello, a ver qué sale de mis entenderas, de mis recuerdos, y de mis dedos.

El caballero que firma este libro que tienes en tus manos resulta ser, visto desde mi experiencia personal, en primer lugar, un hombre de palabra y honrado a carta cabal. Dos actitudes virtuosas que cualquiera debería alabar y disfrutar. Es alguien que te puede decir una verdad cruda, sangrante y enérgica, pero manteniendo al mismo tiempo una sonrisa de lado a lado, lo cual es un valor añadido. Y que, si te dice que no a algo, es que no; y si sí, es sí. Para que no haya errores de interpretación.

En segundo lugar, debo decir que, si yo necesitara a alguien a mi lado en momentos significativos de mi vida, él sería el primero que elegiría para ello. Uno se siente seguro y protegido a su lado. Usted también lo estaría, créame.

En tercer lugar, hay que señalar como característica de su talante que, su sentido del humor sobrepasa lo normal, o la media, en un ser humano, sin que ello entorpezca un ápice su sentido crítico y a veces aplastante, respecto a determinadas cuestiones o hechos de la actualidad.

Sin embargo, también quiero añadir en honor a la verdad que a veces pienso: «¿Por qué le aguanto a mi lado cuando es tan mordaz, incisivo y cáustico en sus puntualizaciones respecto a cosas que yo pienso, y en las que evidentemente diferimos?». Pero claro, cómo no querer a alguien capaz de decirte la verdad a pesar de que te duela —aunque a veces no sea tan verdad—, pero más tarde o al mismo tiempo de decírtela te sonría. Se hace difícil no hacerlo con lo caro que esta el kilo de honradez, bonhomía y lealtad, en los tiempos que vivimos.

En sus manos ha estado mi vida en algún momento y no es retórica la frase, y aunque sea de manera inconsciente, o a toro pasado, me he sentido seguro al tenerlo a mi lado.

Añadido a esto que cuento, ahora nos ofrece con generosidad un relato con dos personajes principalísimos, diferenciables tanto por sus registros idiomáticos como por el contexto, inspirado en los recuerdos de su familia en general y de su madre en particular.

Sea por lo tanto bienvenido este libro, que será útil para el que quiera o pueda entender que la vida no es solo arriba o abajo; izquierda o derecha; blanco o negro, y demás dicotomías que podamos inventar, sino más bien un gran círculo que abarca todo tipo de colores, posiciones o lugares y así se relata y se comenta muy acertadamente por parte de mi amigo y hermano.

Permítanse leer, entender y escuchar, aunque no resulte fácil hacerlo; y abran en lo posible sus oídos y entendederas, para que, quizás, les resulte sencillo comprender

lo natural, agradable, y también lo doloroso, por qué no,  
que puede resultar vivir.

Dr. JULIO ANDRÉS BLASCO GARCÍA

## SOBRE EL DIALECTO MADRILEÑO EN ESTE LIBRO

Es oportuno, pertinente y chipén comentar que los textos de esta obra están realizados en dialecto madrileño.

Como bien sabrás, en Madriz (sic) se habla un dialecto en el que, entre otras cosas, convertimos la «ese» en «jota», decimos «de» para el masculino y «la» para el femenino, y nos da tiempo a darle un trago al vermú entre sílaba y sílaba.

¡Ah! Y para decir adiós, decimos «¡abur!».



## PRÓLOGO Y CARTA DE AMOR

Cuando llegan las diez de la noche, Angelines deja cualquier tarea que esté realizando para enviarle a Luis un beso, estén donde estén. Metódicamente, pone su mano sobre la boca y, tras besar la palma, gira la muñeca para que el beso se vierta de la palma hacia adelante, proyectado hacia el infinito.

En alguna ocasión, un cazo abandonado al fuego durante este ritual ha provocado un: «¡Ay, coñol!», de Angelines, pues se pegaba la leche del resopón que toma entre la cena y la cama.

Ese beso no es un gesto o un recuerdo sin más. Es un avión de papel que se convierte en real en el mundo de los sueños, para ir surcando el aire de la noche, titubeante frente al viento, cayendo y volviendo a recuperar el vuelo de manera mágica, y puede alcanzar el más allá. Es de un blanco lechoso bajo la luz de una luna siempre llena. Lleva el carmín de un beso de Angelines en una de sus alas. Transmite su ternura volando, cayendo, yendo, llegando a Luis. Y viceversa. Aunque el avión de papel que Ángeles recibe de Luis no lleva carmín. Es la más puntual de las cartas de amor.

Este hábito proviene de cuando Luis se desplazaba para vender productos como viajante de comercio. Estoy seguro de que Luis portaría una maleta, más de cartón que de piel, con un cinturón alrededor, menos de piel que de cartón, para evitar que se le abra. Algo así como una de esas fajitas que ahora llevan los vasos de cartón para tomar café, pero no para evitar quemarte los dedos, sino para que no se escape tu ropa de una maleta hecha con malos materiales y que no cierra. En ella viajan su propia muda y también artículos que más adelante habrá de mostrar e intentar vender, tales como medias de cristal, encendedores, tirantes, navajas, espuma de afeitar o qué se yo. No he visto esa maleta nunca, jamás. Pero sí he oído a Luis contar una anécdota referente a una radio que vendió en la nemorosa provincia de Soria que vio nacer a Saturnino, su padre. Esa radio se la había vendido a un tabernero hacía más de diez años y el tabernero, al ver a Luis, le increpó diciéndole que la misma estaba mal, que la tela que cubría el altoparlante, que es como llamaban al altavoz, había cambiado de color.

—Eso es del aliento de los locutores, dijo Luis. Y el tabernero, complacido con la explicación, dio por zanjado el asunto, mientras Luis sonreía condescendiente.

Cuánto hubieron de hacer uno y otro para salir adelante, para pagar los compromisos, para mantener a su familia. Cuantos pluriempleos no declarados. Cuánto esfuerzo.

En ocasiones, los obsequios que compraron por la celebración de los Reyes Magos hubieron de ser vendidos

para afrontar las compras gastronómicas y no llegaron a sus destinatarios nunca: había que elegir, bien gambas con gabardina, o una gabardina que tape las gambas, es decir, las piernas. Una vez, apareció en casa una bicicleta a primeros de diciembre, que desapareció a mediados. «Es demasiado grande para tenerla en casa», hicieron público. Y otra vez, sobre la última repisa del baño brillaron dos antenas de unos objetos desconocidos, que nunca pudieron ser vistos en su totalidad, pero que eran idénticas a las de un par de *walkie-talkies*, cuya venta realizaron un tiempo después.

Escasez. Necesidad. Penuria. Miseria. Para qué seguir. Pero si venía una visita, si llegaba familia, si existía la más mínima ocasión que aprovechar, Luis coge su guitarra y demuestra que sabe tocar, y Angelines da palmas y canta, o se marcan un baile con la música que canten los presentes. Un vino o un vermú si hay. Una bolsa de aceitunas para guisar, escurridas y en un plato de cristal irrompible amarillo. Es una fiesta. Ahora no hay profesor de guitarra a domicilio ni madre dedicada a sus labores. Ahora son dos artistas jaleados por un coro de oyentes incondicionales y entregados. Memorable su interpretación de *Quiéreme mucho*, a dos voces.

¡Hay que hacer tantas cosas para sobrevivir! Y en las separaciones, cuando no hay teléfono para una conferencia o no hay dinero para pagarla, queda el beso nocturno que les hace llegar ternura, amapolas y trigo.

Pero afortunadamente pasa el tiempo y con el tiempo, los hijos crecen. Y cuando ya han crecido, se marchan.

Con la marcha de los hijos, los gastos se reducen, aunque nunca lo suficiente. Las despedidas no tienen lugar de ser, y con ellas también desaparecen los besos de las diez, dando lugar a una pareja siempre, siempre, siempre inseparable.

—¡Angelines! —exclama Luis frente al cristal de la marisquería más cara de Madrid—, ¿quieres comer aquí?

Y mientras toda la acera se gira para escuchar la respuesta, Angelines dice:

—No, Luis, porque cenaremos en la cárcel de Carabanchel...

Cuando Luis murió, dejó a Angelines muy sola. Abandonada. Pero recuperando la autoestima de saberse capaz de existir por sí sola y de que, en realidad, había un número indeterminado de cosas que sí que se podían hacer como ella pensaba. Lo que permaneció exactamente igual fue el beso de las diez de la noche. Ella continuó enviándoselo a Luis. Ahora, al otro mundo. Para ello, se acercaba al balcón, pues así el viaje del beso sería más sencillo, intuía. Y dice:

«Un beso, Luis, donde estés. Nos vemos pronto».